



Edwards Bello y un disparo

por MARINO MUÑOZ LAGOS

En la mañana santiaguina del 19 de febrero de 1968, Marta Alborno Díaz sintió un ruido súbito y seco que vendió del dormitorio de su esposo, el escritor Joaquín Edwards Bello. Pensó en lo peor, o sencillamente, en lo inevitable, en lo tantas veces anunciado y amenazado: el suicidio del cronista más leído de nuestro tiempo, del niño terrible de las columnas de los diarios y del autor de libros en cuyas páginas desnudó el ambiente banal de una clase aristocrática que no lo podía ver ni en pintura. Luego del asombro y las lágrimas, la noticia recorrió la patria entera.

Muchos años llevaba Edwards Bello soportando una parálisis a las piernas, que lo tenían postrado en su cama o en la silla de ruedas. A toda costa, no quería ser el inválido que implora ayuda y protección. Luchó duramente con sus sentimientos en esa incómoda posición de quien antes lo tuvo todo: buena salud, admiración, amor, un poco de fortuna y hasta fama, una fama que cruzaba las fronteras del país natal para irse por otras tierras. Tiempo después de su muerte, la incomparable Marta Alborno Díaz en controló en la primera página del libro "Recuerdos de V. de niño" —uno de sus preferidos—, esta nota que atravesó de lo más íntimo de sus últimos deseos: "A mí Marta, si me voy quedas estar segura que lo hago queriéndote más que nunca. Más que nunca. Tu Joaquín. Febrero 1968".

Joaquín Edwards Bello había nacido el 10 de mayo de 1887 y era hijo de don Joaquín Edwards Garriga y doña Ana Luisa Bello Rozas. Por parte de madre, era descendiente directo de don Andrés Bello, el ilustre venezolano que vino a darle magnificencia a nuestra cultura hacia los años treinta de la pasada centuria. El niño estudió en los mejores colegios, como que fue alumno del famoso Mackay y del no menos insignificante Eduardo de la Barra del puerto; con eso le bastó para defenderse en la vida. Su talento extraordinario no estaba dispuesto para docentes de buena voluntad y horarios que no calzaban con su espíritu inquieto y aventurero, más amante de los sueños que de la pedagogía.

Edwards Bello fue el gran inconformista de su tiempo. Comenzó desdeñando a una clase alta a la cual pertenecía por situación y abolengo, viviendo una existencia que se avenía con sus anhelos de independencia y reflexión de sus propios pensamientos frente al mundo. Odiaba a los macopotes y arri-

bistas, a los mediocres y barnizados. No cedió en un instante sus ataques a los vicios de la república y de sus mismos costáncos. Gabriela Mistral dio una sentencia que lo retrata de cuerpo entero: "Hijo más reprendedor de su patria no le nació a nuestro viejo Chile, más desecho y escotido en sus prestigios".

Su primera novela, "El inútil", publicada en 1910 para el centenario de Chile es una muestra fehaciente de su orgullo y su pasión por las cosas que le atañen a él y a los suyos. Es una crítica ácida a la sociedad de entonces, a tal punto que muchos de sus amigos y conocidos se sintieron ocupando los papeles de sus personajes: cada cual se sentía aludido por el sarcasmo de sus insinuaciones. El mismo desmintió que fuese una novela en clave, pero el escándalo que produjo fue mayúsculo. Y eso que contaba apenas con veintitrés años de edad, adentrado con no pocas experiencias.

Sus palabras son claras para expresarse de su libro inicial: "El inútil" tuvo un éxito grande, y yo me pregunto a veces si es una novela que valga la pena. Ya he dicho que mis obras carecen de clave: la vida inventada es por lo demás tan chilena que los personajes de ellos tienen contornos reales. Su éxito no dependió de que lo encontraran porcidos vivos, y la prueba de ello consiste en la cantidad de lectores no santiaguinos que tuvo. Los niños lo leían a hartadillas en los colegios; las muchachas, también. Mi nombre andaba de boca en boca, y mi retrato de la tercera edición era colgado encima de algunos cueros". (Recuerdos escritos en 1935).

Joaquín Edwards Bello obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1943 y el Premio Nacional de Periodismo en 1959. Enemigo declarado de las corporaciones institucionales, fue condecorado, empero, miembro de la Academia Chilena de la Lengua, a cuyas sesiones no asistía. Los libros que escribió y publicó superan con generosidad la veintena; y entre ellos podemos citar los siguientes títulos: "El inútil", "Tres meses en Río de Janeiro", "La tragedia del Titanic", "El monstruo", "Cuentos de todos colores", "La casa de Esmeraldo", "El robo", "La muerte de Vonderbilt", "Crónicas", "El nacionalismo continental", "Cap Polonio", "Un chileno en Madrid", "Valparaíso, la ciudad del viento", "Criollos en París", "El bombardeo de Valparaíso y su época", "La chica del Cifón", "En el viejo Alameda", "Valparaíso, fantasma" y "Hotel Oddó".

M. M. L.

Libro en la biblioteca personal 19-11-1980

Edwards Bello y un disparo [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edwards Bello y un disparo [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile